

Comunicación en el fortalecimiento de la identidad cultural: configuración de relaciones y significados

Karla Luisa Castañeda Gonzales

kcastanedag7@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8806-9464>

Universidad César Vallejo

Trujillo – Perú

RESUMEN

El artículo presenta la revisión bibliográfica, esencialmente de documentos académicos latinoamericanos, por medio de la metodología de sistematización de la información sobre comunicación, cultural e identidad. Se formuló como objetivo del estudio analizar la manera en que la comunicación interviene en el fortalecimiento de la identidad cultural. Los resultados muestran que existen relaciones innegables entre la comunicación, la cultural y la identidad, que se generan de forma natural en comunidad, en el espacio cotidiano desde los primeros años de vida de un sujeto por medio del diálogo generacional. Cuando las personas interactúan de manera participativa y democrática se hace más probable la influencia mutua entre los interlocutores, su capacidad de mente abierta facilita renegociar las valoraciones y significados entre sus culturas. De las reflexiones y revalidación de contenidos se concluye que por medio de la comunicación se gesta, desarrolla y sostiene la cultura en el tiempo, su intervención en actividades y procesos culturales configura relaciones y significados de alto valor simbólico que contribuyen a fortalecer la identidad cultural del individuo y su comunidad. Queda pendiente investigar sobre la comunicación oral y su contribución a la preservación de historias, cuentos y saberes, los que se encuentran en serio riesgo de perderse.


Palabras clave: comunicación; cultura; significados; identidad cultural.

Correspondencia: kcastanedag7@gmail.com

Artículo recibido: 10 julio 2022. Aceptado para publicación: 28 julio 2022.

Conflictos de Interés: Ninguna que declarar

Todo el contenido de **Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar**, publicados en este sitio están disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#)

[Commons](#) 

Como citar: Castañeda Gonzales, K. L. (2022) Comunicación en el fortalecimiento de la identidad cultural: configuración de relaciones y significados. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(4) 2302-2321. DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i4.2757

Communication in the strengthening of cultural identity: configuration of relationships and meanings

ABSTRACT

The article presents the bibliographic review, essentially of Latin American academic documents, through the methodology of systematization of information on communication, culture and identity. The objective of the study was formulated to analyze the way in which communication intervenes in the strengthening of cultural identity. The results show that there are undeniable relationships between communication, culture and identity, which are generated naturally in community, in everyday space from the first years of life of a subject through generational dialogue. When people interact in a participatory and democratic manner, mutual influence between interlocutors becomes more likely, their capacity for open-mindedness makes it easier to renegotiate values and meanings between their cultures. From the reflections and revalidation of contents, it is concluded that through communication, culture is gestated, developed and sustained over time, its intervention in cultural activities and processes configures relationships and meanings of high symbolic value that contribute to strengthening the cultural identity of the individual and their community. Research on oral communication and its contribution to the preservation of stories, tales and knowledge, which are at serious risk of being lost, remains pending.

Keywords: *communication; culture; meanings; cultural identity.*

1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, la cultura ha estado vinculada y limitada a una concepción tangible, arqueológica y monumental, pese a que se reconoce que incluye la producción material e inmaterial. Desde hace unos años, con mayor vigor, se aprecian iniciativas académicas y gubernamentales que pretenden explicar la construcción y cambio de una cultura, la que se resignifica en el diálogo con otras. Son las relaciones entre las personas, como entes sociales, y la naturaleza, sustentadas en conocimientos, costumbres, tradiciones, símbolos, valores y otros, las que redefinen la cultura como algo aprendido, en lo concerniente a lo cognitivo (pensar), afectivo (sentir) y conductual (hacer); de igual manera lo son sus manifestaciones y producciones (Ministerio de Cultura, 2015).

En conversaciones entre Díaz y Morán (2020) se lee: "... se ha sobrevalorado la importancia del concepto de la tradición en el proceso de creación y transmisión de las culturas identificadas como populares" (p.158). Por lo que, es conveniente tomar distancia de un entendimiento nostálgico de la cultura, de un encuadre únicamente desde las tradiciones, pues se reconoce que son las dinámicas propias de la sociedad las que han intervenido en la reinterpretación de la cultura y de sus aspectos subyacentes. Esto se observa de manera más determinante en los grupos minoritarios, como los étnicos, en los que autoidentificación, estereotipos, representaciones, interrelaciones, identidad, interculturalidad, diálogo, medios de información y comunicación son conceptos que se vienen esclareciendo e interpretando desde la perspectiva latinoamericana.

Respecto de la identidad, esta se sedimenta en el contexto de la comunidad a la que se pertenece y en la que se participa con los otros. Concha (2018) concede vital importancia a la comunicación en el planteamiento de estudios sobre identidad. En ese sentido, es la relación expresiva de los sujetos sociales lo que permite que uno se interrelacione con otros. Es decir, es imposible que el hombre como ser social adquiriera su esencia identitaria independiente del acto comunicativo. En la interrelación de los participantes, durante el proceso de comunicación, se comparten y generan significados, los cuales deben ser reconocidos en sus particularidades, en lo que respecta a las personas y sus contextos. Se ha estado advirtiendo sobre el peligro de la pérdida de identidad de los pueblos por intereses económicos, el predominio de cierto tipo de industrias culturales y la ausencia e inoperancia de políticas públicas de comunicación. Debe considerarse también que los

acelerados cambios de las tecnologías de la información y de la comunicación han marcado una nueva era que inevitablemente afecta a la sociedad y la cultura. No obstante, los resultados de propuestas comunicacionales con enfoque de desarrollo y cambio social, en contextos diversos, han confirmado que la comunicación ha superado la perspectiva instrumental o accesorio. Del mismo modo, fuera de las áreas privilegiadas como salud, educación y medio ambiente, son otras las que están usando e intentando aprovechar el poder de la comunicación en proyectos o programas de desarrollo como sucede en ámbito cultural.

Ricaurte (2019) en su investigación concluye que es por medio de la imaginación y recursividad que las personas consiguen adaptarse a los cambios del contexto, lo que les permite generar estrategias de comunicación y revitalización cultural. Reconoce que existen obstáculos estructurales en el campo de la cultura que la comunidad tiene de enfrentar, no obstante, logran superarlos “mediante estrategias que han desarrollado pese a la carencia de recursos materiales, pero con abundancia de creatividad en cuanto al uso de recursos de elevado contenido simbólico” (p.99). De forma semejante concluyeron Maglia et al. (2019) indicando que los migrantes afropacíficos han empleado estrategias de adaptación para incluirse en la moderna vida urbana, a lo que los investigadores consideran “un proceso inédito de construcción identitaria” (p.75).

En los antecedentes revisados se identifica que casi todos los investigadores encuentran, de una u otra manera, estrecha relación entre los temas de identidad y cultural con los de comunidad, memoria individual y colectiva, patrimonio, políticas públicas para su salvaguarda, participación colectiva, educación y difusión, entre los más significativos. También es notorio en la mayoría de trabajos la presencia, uso y desarrollo de distintas maneras de comunicación, dando valor al aspecto simbólico de los mensajes y relaciones que se generan.

Entonces resulta de suma importancia dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿de qué manera la comunicación contribuye al fortalecimiento de la identidad cultural?, ¿cuáles son las relaciones que se generan entre comunicación, identidad y cultura? y ¿cómo la comunicación configura relaciones y significados?

Por lo expuesto, se espera que los resultados de esta investigación sirvan a otros investigadores como un aporte de revisión y análisis crítico situado, que sea punto de partida o complemento a estudios relacionados con comunicación, cultura e identidad.

Además, de seguir contribuyendo a entender el valor de la comunicación más allá de los medios, desde una perspectiva estratégica y de cambio social.

Para lograr el discernimiento a formulación de las preguntas introductorias se planteó como objetivo general de este estudio, analizar la manera en que la comunicación interviene en el fortalecimiento de la identidad cultural. De forma particular, sus objetivos fueron: reconocer las relaciones que se generan entre comunicación, identidad y cultural, así como explicar la configuración de relaciones y significados.

2. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

El presente artículo es una investigación de revisión de literatura científica, consiste en revisiones bibliográficas de forma sistematizada, aplicable por sus características a estudios en las Ciencias Humanas y Sociales. Se trata de la búsqueda y consulta de fuentes bibliográficas, como de otros materiales que se consideren adecuados y útiles para los propósitos planteados en el estudio, de los cuales se selecciona la información más precisa y valiosa relacionada a la problemática de la investigación (Alva, 2021; Codina, 2018).

Se utilizó la metodología de sistematización de la información, esta se trata de un proceso secuencial que permite la producción de un tipo de conocimiento particular, de confrontar y comprender una práctica de investigación tanto en sus resultados como en el proceso de la misma. Es decir, que de manera continua y acumulativa se sistematiza conocimiento, que parte de la praxis (experiencias), el cual luego de un análisis recontextualizado, se obtiene otra comprensión, un nuevo conocimiento resultado de la reflexión generada durante del proceso seguido (Mena et al., 2019).

La metodología aplicada constó de las siguientes etapas: definición del problema, búsqueda de la información, organización de la información y análisis de la información. La primera etapa del proceso, permitió a la investigadora *seleccionar y delimitar el tema de investigación*, con base en la experiencia profesional e interés académico, se definió el problema de estudio: “Comunicación en el fortalecimiento de la identidad cultural: configuración de relaciones y significados”, lo que permitió claridad y enfoque indispensables para iniciar.

Durante la segunda etapa, referido a la *búsqueda de información*: se empleó buscadores académicos como Scopus, SciELO, Dialnet, Ebsco, Latindex, y Google Scholar, principalmente, y repositorios digitales de tesis para asegurar una revisión bibliográfica

en fuentes científicas, actualizadas y especializadas, como libros, artículos, informes de tesis, a nivel internacional, nacional y local. Se trató de ubicar literatura que abordara los temas con las palabras clave de cultura, identidad y comunicación. Además, se contempló que los materiales tuvieran una perspectiva regional (Latinoamérica).

Posteriormente, se *organizó la información* usando el gestor bibliográfico Mendeley para construir una base de datos personal de las referencias seleccionadas. De esta forma, los documentos pueden ser importados y exportados, asimismo, ser compartidos con otros investigadores en red. Los gestores de bibliografía permiten contar con material de forma ordenada por temáticas, autores, años u otras maneras útiles de clasificar para el investigador, facilitan la revisión de los textos en cuanto a las citas y referencias, así también adaptan la bibliografía a diferentes normas de citación. (Gómez-Luna, et al., 2014; Orozco y González, 2012).

Con la información estructurada se pasó a la última etapa del proceso, el *análisis de la información*: las características principales de los documentos fueron analizadas de forma crítica, se brindó especial atención al resumen y conclusiones de los artículos para validar su utilidad, de modo que permitieran dar respuesta a las interrogantes y objetivos planteados en la investigación.

La técnica empleada fue el fichaje, su uso permitió ordenar las ideas sintetizadas, previo a un trabajo intelectual de análisis, logrando obtener la documentación bibliográfica sistematizada, y el instrumento la ficha sincrética, la elaboración de este instrumento puede variar según las categorías que considere incorporar quien la va a emplear, su tipo dependerá de la estrategia de comprensión que se haga de la lectura y el nivel de análisis (inferior o superior), lo que se plasma como el contenido que se pone en el “cuerpo” de la ficha. Su valor está en que permita de forma didáctica su uso correcto (Mingrone, 2007; Pérez Castillo & Apolaya Sotelo, 2021).

El esquema de la ficha sincrética consta de seis ítems, en estos se consignan la siguiente información: (1) datos del trabajo científico, incluye el título de la investigación y el autor (apellidos y nombres); (2) fuente de referencia, la que está de según las normas de la Asociación Americana de Psicología (*American Psychological Association* o APA en inglés) según la séptima versión; (3) tipo de ficha, puede ser textual, comentario, paráfrasis o resumen; (4) ubicación en el trabajo, se refiere si está en la introducción, metodología, resultados y discusión o en las conclusiones; (5) número de página en el trabajo y el

contenido, es la sección medular, donde va el título del contenido y (6) el texto seleccionado o elaborado por el investigador. Ver figura a continuación:

Figura 1

Modelo de Ficha Sincrética

<u>UBICACIÓN EN EL TRABAJO</u> 4	<u>DATOS DEL TRABAJO CIENTÍFICO</u> 1 Título: Autor:	<u>TIPO DE FICHA</u> 3
	<u>FUENTE DE REFERENCIA</u> 2	
<u>NÚMERO DE PÁGINA EN EL TRABAJO</u> 5	<u>TÍTULO DEL CONTENIDO</u> 6	

TIPO DE FICHA:
 C: Comentario
 P: Paráfrasis
 R: Resumen
 T: Textual

Nota. Diseño elaborado por la autora.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En los últimos años el Perú, cada vez más cercano al bicentenario de su independencia, ha dedicado denotados esfuerzos para contar con un mejor país para todos y, como resultado, ha alcanzado logros considerables en términos de inclusión. Sin embargo, existen determinados campos en los que estos avances han sido más lentos y aún tienen pendientes, uno de ellos es el cultural, sumamente complejo por donde convergen dimensiones y aspectos no del todo comprendidos. Es por eso que se reconoce la importancia y necesidad del diálogo para la construcción y resignificación de una cultura, es notoria que en su conceptualización destacan las formas de sentir y ser como resultado de la relación entre las personas y la naturaleza, en los que se incluyen conocimientos, valores, símbolos y otros (Ministerio de Cultura del Perú, 2015).

Desde los planteamientos de la antropología actual se considera que la cultura es el espacio donde los seres humanos mantienen relaciones con otros seres humanos y objetos de su entorno, es el lugar donde se desarrollan una serie de articulaciones, con intervención de lo natural y social. Se advierte que no se limita a lo material, a los objetos y lo observable (Araiza et al., 2020, p. 68). Es decir, es el resultado de un yo y un nosotros, de lo individual y lo grupal, de lo que se ve y de lo que no puede verse, es producto de esas juntas formadas por las relaciones del hombre como individuo y como ser social en su actuar relacional.

La expresión “apropiación cultural” se viene escuchando más frecuente en los últimos años, considerando que esta se vincula a una capacidad y a un derecho de toda persona. Cada individuo es productor de cultura, por su capacidad creadora propia y colectiva, y transmisor de esta bajo la postura de conservación de saberes y tradiciones, pero también bajo una reacción de transformación para adaptarse a los tiempos y contextos actuales. La cultura como derecho humano permite el ejercicio libre de manifestaciones y costumbres adquiridas con las que nos identificamos. Lo más significativo y revolucionario es que las personas creen y disfruten todo tipo de producciones humanas resultado del gran relato humano, este es un derecho indiscutible. Una cultura de las personas y para las personas, no exclusiva de artistas o académicos que en la mayoría de situaciones promueven y refuerzan una cultura hegemónica (Díaz y Morán, 2020).

De acuerdo a la ONU Comité de Derechos Económicos Sociales y Culturales (2010), toda persona es sujeto de derecho cultural, de manera individual, asociada o como miembro de una comunidad o un grupo. A su vez, estos se encuentran agrupados en tres ámbitos: Acceso a la vida cultural; Participación en la vida cultural y Contribución a la vida cultural. De manera específica, estos derechos culturales son los siguientes: Derecho a la identidad cultural; Derecho a la educación y formación cultural; Derecho a la información y comunicación; Derecho al patrimonio cultural; Derecho a las expresiones culturales; Derechos a la creación cultural y Derecho a la cooperación cultural (p. 4).

Se reconoce a la identidad como resultado de una unión de dos perspectivas, una desde la interpretación de lo que se hace (prácticas) y habla (discurso) en un limitado espacio social y, otra desde los procesos de creación se sentidos, que no se suscribe a la locación que ocupen o no los sujetos, sino más bien de su actuación. Estas perspectivas no siempre son coherentes o se corresponden, pues existen prácticas culturales (hace) que son

minimizadas o ridiculizadas por discursos (habla) de una cultura denominada como dominante, como es el caso de falsos estereotipos que han invisibilizado las identidades de la cultura afro (Ricaurte, 2019).

Es importante destacar que la identidad no se construye desde los otros, ni de lo que ellos dicen que somos, sino que corresponde a nosotros establecer cómo queremos ser reconocidos. En el caso de los afroperuanos, son las características por las que los distinguen los demás que adquieren una “identidad”, la cual dista mucho de su esencia y de lo que demandan ser identificados, sujetos y miembros de una comunidad cultural que poseen y comparten significados que los sienten y los identifican.

Según Zárata (2015), la sociedad moderna está cuestionando su identidad, desde lo personal y su significado, plantea un análisis desde la filosofía de Chales Taylor para quien cada individuo construye y da sentido a su identidad enmarcada en una cultura, en relación a una comunidad lingüística en donde obtiene los referentes que le permiten encontrar el sentido de su ser y su existencia, por medio de la narración social se comparten significados, unos a otros se cuentan lo que son buscando validar sus vidas. Es decir, una validación social que le otorga pertenencia e identidad desde lo individual hasta lo comunitario, miembros de grupo familiar, practicante de costumbres y rituales, habitante de una región, ciudadano y otras más identidades cargadas de significación y valor por las relaciones entabladas entre los integrantes de su comunidad.

Para Galán (2010) la identidad cultural está compuesta por cuatro pilares, estos son: (1) Entorno geográfico, es el que está conformado por aspectos de territorio, estos tiende a influenciar en las construcciones (formas y materiales), actividades económicas que desarrollan sus habitantes y su forma de vestir; (2) Elemento histórico, tiene que ver con el origen y acontecimientos de un pueblo, la transmisión de sus patrones culturales, su análisis contribuye a entender el presente y seguir compartiendo de generación en generación para mantenerse en el futuro; (3) Elemento tangible, son las creaciones del hombre en respuesta a satisfacer sus necesidades que históricamente han estado relacionadas con elaboración de vestimenta, alimentación (gastronomía), salud (medicina), entre otras.; (4) Elemento Simbólico, son expresiones de la cultura intangible y que están presentes en las artes (canto, danza, música), en la educación (historias, leyendas), en la religión (festividades y ritos) y más manifestaciones culturales.

Chaiña-Chura et al. (2021, p.291) “Los saberes se construyen y reconstruyen a través del tiempo, cambian generacionalmente de acuerdo a las propias necesidades de los actores productivos”. Los autores destacan que en el mundo rural andino es más sensible el proceso de adopción de tecnología mediante la comunicación de un miembro de la comunidad, el componente cultural está presente en la forma como comparten sus experiencias. En el proceso de adquirir patrones culturales, se asumen y adaptan prácticas, que son configuradas mediante las relaciones de comunicación prioritariamente generacionales y comunitarias. Esto es dinámico porque las personas están en manteniendo y modelación de sus patrones culturales.

Poseer una identidad implica apropiarse de nuestro pasado y su memoria histórica. Un pasado que se trae al presente y puede ser reconstruido e incluso reinventado. Esa identidad cultural que conecta el presente con el pasado y el futuro, refuerza el vínculo generacional, revalora vivencias y manifestaciones de nuestros antepasados y nos une a ellos, le da sentido a la existencia de una comunidad. Todos estos aspectos son de importancia para poner en valor y proteger el patrimonio cultural y contribuir a la apropiación de una identidad cultural (Huayanay, 2016; Molano, 2007).

En la investigación de Torres (2014) sobre la *Comunicación y cultura en Manuel Castells*, distingue un abordaje del autor de: la comunicación-cultura como resistencia local comunitaria (1982-85); la comunicación/ cultura como capacidad simbólica (1988-1998); la cultura y el sistema tecnológico de comunicación (1996-2009); y finalmente la comunicación-cultura como expresión de poder (2008-2009). De su revisión identifica referencias textuales relacionadas al vínculo en análisis, estas son:

“La comunicación determina decisivamente la cultura”; “La comunicación mediatiza y difunde la cultura y las mismas culturas son profundamente transformadas —y lo serán más con el tiempo— por el nuevo sistema tecnológico”; Las culturas están hechas de procesos de comunicación, y todas las formas de comunicación se basan en la producción y el consumo de signos”; “La cultura es un sistema de comunicación y nuestra sociedad está cada vez más organizada en torno a la producción, distribución y manipulación de símbolos”; “La comunicación entre redes y actores sociales depende de modo creciente de códigos culturales compartidos” (p.359-360).

El carácter cultural de la comunicación supera al discurso en el proceso comunicativo, va más allá de las palabras, se trata de lo que se dice y no se dice, es tanto lo objetivo y subjetivo, lo verbal y extraverbal. La comunicación está enmarcada en un contexto que permite el encuentro entre individuos, compartir experiencias, interpretaciones y crear significados. Permite estructurar manifestaciones culturales vinculadas a las costumbres, expresiones y preferencias. Puede afirmarse que esta es una propuesta con gran influencia latinoamericana, que ha reconocido el vínculo entre comunicación y cultura, la comunicación como proceso cultural (Cordero, 2018).

El diálogo intercultural es una dimensión de importancia en las políticas públicas que promueve la dignidad humana, la igualdad y el sentimiento de objetivos comunes. Por medio de los procesos de diálogo intercultural, en los que como condición deben participar los diferentes grupos, se favorece la generación de prácticas inclusivas. Se trata de procesos comunicacionales de intercambio de opiniones entre personas, grupos e instituciones de distintos orígenes étnicos, lingüísticos, culturales y religiosos, en un marco de equidad y respeto, con el objetivo de lograr el entendimiento y la concertación que contribuya a la integración en los ámbitos social, cultural, política y económica de las sociedades culturalmente diversas (Ministerio de Cultura, 2015).

Para Young (2000), se necesita una comunicación liberadora, “un ideal de comunicación en lugar de un ideal de deliberación”. En su ensayo, la autora habla sobre el ideal de la democracia comunicativa. Para resolver problemas colectivos se requiere fomentar el diálogo político, libre y abierto, para obtener una pluralidad de perspectivas. Así también, destaca la importancia de los estilos de oratoria (retórica) y formas de expresar (saludo) la peculiaridad de la situación social (su propia vida e historia que afecta su experiencia). En una aparente contradicción, por medio de un modelo pluralista de la comunicación se logra entendimientos compartidos, pero también se acepta el reconocimiento de significados no compartidos.

Se reconoce la demanda por un modelo de comunicación pluralista e inclusivo en lo cultural, social, político y económico. Una comunicación democrática que no privilegie el discurso de unos y desconozca al “otro”, de diálogo, de consenso y tolerancia; que acepta las diferencias sin necesidad de compartirlas, de participación libre; que genere vínculos entre las personas y las organizaciones (actores del cambio y desarrollo), con perspectiva colectiva y participativa, contextualizada (cultura y significado).

La comunicación para Vivir Bien es un enfoque comunicativo y relacional que promueve una nueva forma de convivencia, se distingue por su carácter educativo y práctica política. Es educativa a través del diálogo, la crítica y la participación, lo que la convierte en transformadora al generar espacios democráticos e inclusivos. Como práctica política busca acabar con relaciones asimétricas, crear condiciones de igualdad y oportunidades de desarrollo para todas las comunidades y culturas. Así también, estimula la comunicación pública cuando la sociedad civil y el Estado, por medio del diálogo, alcanzan llegar a acuerdos. Además, es considerada una comunicación de importancia estratégica porque favorece intervenciones interculturales sustentadas en una cosmovisión para la vida digna (Contreras, 2014).

Arzubiaga (2011) sostiene que el empleo de estrategias de comunicación, pertinentes y oportunas, facilita la participación de las personas en un programa de desarrollo. Un programa de desarrollo no puede lograr ser exitoso si la población en donde se realiza no colabora. No es posible el desarrollo sin participación. A través de uso de la comunicación como estrategia el pueblo afro tiene mayores oportunidades de visibilizarse y expresar sus manifestaciones culturales. De esta forma la comunicación se convierte en un agente de mediación e interrelación, cuando supera la mera difusión de mensajes. Es mediante el empleo de otros medios y espacios de comunicación que se facilitan nuevas relaciones con el "otro" las que generan dinámica social de cambios y nuevos sentidos (Ricaurte, 2019, p.83).

Para Martín-Barbero (2008) los pueblos de Latinoamérica han experimentado crisis de identidad mayormente causadas por políticas culturales que no han tenido la capacidad de reconocer la heterogeneidad de la producción simbólica nuestros países. Esta situación nos obliga a repensar y redefinir las relaciones que se dan entre política y cultura, así como también entre cultura y comunicación. Advierte que los asuntos involucrados en las políticas de cultura y comunicación no sólo atañen a las instituciones interventoras de dichos sectores, sino también a los ciudadanos, a recoger sus formas de reconocimiento. Sin duda las reflexiones de Martín-Barbero continúan vigentes y aún desatendidas; pese a tratarse de viejas demandas, no es difícil reconocer en los países de la región un divorcio entre las políticas de comunicación y las políticas de cultura, una desconexión con la vida social y los auténticos sentidos e identidades de las poblaciones más marginadas.

Según lo declarado en la Política Nacional de Cultura el ciudadano/a es el centro de la misma, a quien se le pretende otorgar y consolidar su condición de sujeto de derecho cultural, reconociendo su multi y heterogeneidad étnica y cultural. Para ello, esta Política parte de aceptar que los ciudadanos enfrentan limitaciones para el ejercicio pleno de sus derechos culturales, los que son derechos universales para acceder, participar y aportar en la vida cultural (Ministerio de Cultura, 2020). Ha transcurrido una década de la creación del Ministerio de Cultura en el Perú para recién contar con una Política Nacional de Cultura al 2030, según el Estado el objetivo primordial de esta PNC es generar un impacto en el bienestar de la población como sujetos de derecho cultural y en el desarrollo sostenible de nuestro país.

Existe el convencimiento, basado en que es resultado de aporte de distintos actores involucrado en la formulación de la Política Nacional de Cultura -mediante la participación de mesas de discusión y talleres macro regionales-, que ayudará a construir un país en el que se garantice a las personas sus derechos ciudadanos y culturales (Ministerio de Cultura, 2020). Así, se convierten en un instrumento estratégico que ofrece las directrices como las acciones que se deben tomar para solucionar problemas pasados y presentes en contextos actuales. Hay que destacar también que se ha previsto que sea un documento dinámico, sometido a retroalimentado a través de la incidencia ciudadana, el monitoreo y la evaluación. Para alcanzar los objetivos y metas para nuestro desarrollo y democracia exige el involucramiento de la sociedad civil, el sector privado y la sociedad en general.

Sin embargo, nos preguntamos qué pasará con la comunicación, es cierto que se advierten acciones relacionadas con los medios de comunicación, pero cuáles serán los contenidos, de dónde partirán esos mensajes, para quiénes irán dirigidos, son algunas de las inquietudes que se nos presentan, podrá la crisis de identidad cultural encontrar una esperanza alentadora en dicha política; son cuestionamientos que únicamente el tiempo responderá.

No podemos entablar relaciones sin comunicación, y no podemos construir nuestra identidad desvinculada de los otros (sujetos, grupos, realidades). Es decir, es imposible que el hombre como ser social adquiera su esencia identitaria independiente del acto comunicativo. De este modo, la identidad cultural se construye desde edad temprana, es parte de la herencia familiar, a través de los relatos e historias compartidas –con mayor

frecuencia desde la infancia- por nuestros abuelos, padres, hermanos o familiares en general, mediante nuestros modos de vida, costumbres, bailes, festividades y toda aquella expresión folklórica, lo que facilita el proceso de autodefinición y autovaloración como miembros pertenecientes a ella. (Concha, 2018; Grimaldo, 2006). Lo antes referido, se refuerza con los resultados obtenidos en la investigación de Miranda et al. (2013), de manera particular con los de sentido de identidad y de pertenencia a un grupo étnico, según los cuales el grupo familiar juega un significativo rol motivar en este proceso de generación de sentido de identidad.

Desde distintas disciplinas (sociología, semiótica, filosofía, politología, lingüística, biología, matemática, informática) se ha tratado de explicar la comunicación como proceso. Algunas tratan de establecer vínculos y otras construyen símbolos sociales. Sin embargo, no han llegado a acuerdos en común al respecto. Pero, sí hay consenso en los componentes que la conforman: actores (emisores y receptores), instrumentos (medio y canales), representaciones (símbolos, significados, identidades), expresiones (usos del lenguaje, procesos de codificación y decodificación), mediaciones (ritualidad, sociabilidad, institucionalidad). De igual manera, se reconoce a la cultura y la política como otros objetos de estudio, en el proceso mediador y proceso mediado, en donde se tiene que necesariamente identificar las relaciones que se dan entre ambos para entender las articulaciones existentes (Olivera y Pérez, 2008).

Respecto a los significados, para Velásquez-Mantilla et al. (2019) la comunicación interviene en la expresión de sentidos y significados construidos por las prácticas de los sujetos sociales, estas experiencias se instituyen como rituales, los mismos que ponen en escena modos de hacer, creencias, percepciones, ideologías, imaginarios que marcan su forma de vida. Las particulares actuaciones de los sujetos van desde las mecánicas hasta las más críticas, reflexivas e innovadoras, lo que genera una variedad de matrices culturales las misma que ordenan su experiencia humana.

La comunicación como superación de contradicciones es la reflexión de Díaz Bordenave y Martins de Carvalho (2015), los autores reconocen que cuando dos interlocutores se encuentran poseen sus propios significados, repertorios personales únicos, los que son resultado de sus vivencias de todo orden. En consecuencia, ante la diversidad de significados sobre los valores, doctrinas, artes, maneras de pensar y actuar, hábitos de comunicación, expectativas, etcétera, se generan contradicciones de manera

subconsciente. Para ellos, podemos comprender la comunicación como una intención de mutua influencia que es posible únicamente con la alteración de los significados. Es así como la comunicación se constituye en un esfuerzo natural de las personas orientado a que sus diferencias y contradicciones se superen.

Para Londoño (2010) no se puede desapercibir que el desarrollo es un proceso que siempre contiene una dimensión de construcción individual sobre los esquemas culturales recibidos que tiende a la creación singular y fundamentalmente hacia la diferenciación. Desde la experiencia pedagógica, la cultura experiencial se desarrolla en los alumnos antes y durante su vida paralela a la escuela, se forma de manera natural en su espacio familiar y social. Está configurada de significados y comportamientos particulares de los educandos y las peculiaridades de los educadores. Las formas particulares de hacer las cosas, suscritas en un contexto determinado, mediante la comunicación cobran sus propias significaciones por los sujetos que las realizan. Aún en la actuación de la cotidianidad, sea en el espacio familiar o en el educativo, estas prácticas sociales se convierten en rituales y, a su vez, generan otras formas de cultura que dinamizan y cambian sus modos de vivir.

Actualmente, es cada vez más evidente la evolución de las culturas, lo que exige como lo sugiere Delgadová (2008) un continuo renegociar entre los valores y significados de nuestra cultura y los de la cultura de nuestro interlocutor. Advierte que no hay actitudes y conductas universales, esto implica que al iniciar una comunicación intercultural debemos estar dispuestos a posibles cambios. Esta disposición se requiere no sólo como una necesidad individual, sino también desde nuestras relaciones interpersonales hasta las sociales y en las distintas dimensiones en la que entablamos comunicación con otras culturas.

Díaz Bordenave y Martins de Carvalho (2015) le atribuyen a la capacidad de empatía y la mente abierta de cada interlocutor la facilidad de poder cambiar los significados personales para considerar los significados ajenos. Pero, es la comunicación la que permite alcanzar el entendimiento, la aceptación e incorporación de distintos y nuevos significados, sólo si los interlocutores son influenciados por el mensaje. Esto no representa necesariamente desapropiarse de los suyos, por el contrario, es una experiencia enriquecedora ya que se produce un aprendizaje recíproco como resultado de esta interacción en la que convergen repertorios y significados.

4. CONCLUSIONES

La comunicación es de importancia estratégica para el fortalecimiento de la identidad cultural, esto puede suceder de manera no intencional en el espacio informal, cotidiano y familiar desde los primeros años de vida de un sujeto por medio del diálogo generacional (con predominio de abuelos a nietos y de padres a hijos) que vincula el ayer y el ahora, reforzando esa forma de ser y pertenecer a una cultura con vista a conservarla para el mañana. También se puede dar de manera intencional desde los medios de comunicación masiva y la educación, desde estos dos espacios hay propósitos explícitos visibles para los emisores (agencias publicitarias, programas noticiosos y de entretenimiento, maestros de todo nivel de formación) más no son tan perceptibles para los receptores (audiencias y estudiantes). Para lograr sus objetivos emplean una distintas estrategias, medios y formatos comunicativos con contenidos que privilegian a ciertas culturas, es aquí en donde el estado cobra un rol importante mediante normativas y políticas de orden comunicativo, cultural y educativo.

Existen relaciones innegables entre comunicación, identidad y cultural, que se generan de forma natural, interdependiente y complementaria. Todas ellas pertenecen a la dimensión social de una persona y se originan por una necesidad, la de pertenencia a una cultura, como proceso de auto reconocimiento y aceptación de nuestras características que nos hacen únicos con respecto a otros, tanto individual como comunitaria. La identidad se crea, cultiva, conserva y comparte a través de diferentes expresiones comunicativas, que pueden ser comerciales o educativas. Mientras que, por su parte la cultura se gesta, desarrolla y sostiene en el tiempo por medio de la comunicación. Cada cultura es única, posee una identidad construida por procesos y actos relacionales y comunicativos. Podemos afirmar que comunicación, identidad y cultural conforman una trilogía en cuya base está la comunicación, la que no es estática, sino que se adapta y asume nuevos estilos, normas y maneras de relacionarnos.

Las relaciones y los significados se configuración en comunidad, cuando las personas interactúan de manera más constante, participativa y democrática se hace más probable la influencia mutua entre los interlocutores, esta se incrementa cuando logran desarrollar capacidades de comunicación que les permite negociar, cambiar e innovar para aceptar esos contenidos compartidos, sin que esto represente un desapropiarse de las valoraciones de sus contenidos, es decir, de sus propias significaciones. Por el contrario,

el entendimiento entre los interlocutores es favorable para reconocer la heterogeneidad cultural y respetar la riqueza de sentidos que posee cada una.

5. LISTA DE REFERENCIAS

- Alva, A. (2021). Educación rural en tiempos de emergencia sanitaria nacional: retos del docente frente al desarrollo de la virtualidad. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(4), 4278–4295. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i4.620
- Araiza, V., Araiza, A., & Medécigo, U. (2020). Cultura: un asunto de información y comunicación. *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas*, 25(51)(1405–2210), 63–82.
- Chaiña-Chura, F. F., Salas-Avila, D., Hermoza-Gutierrez, M., Salas-Mercado, D., & Quispe-Borda, W. (2021). Comunicación Horizontal: Identificación de la Demanda Social de Tecnología Agropecuaria en el Altiplano Peruano, Puno. *Comuni@cción*, 12(4), 282-295.
- Codina, L. (2018). Revisiones Bibliográficas Sistematizadas. Procedimientos generales y Framework para Ciencias Humanas y Sociales. *Máster Universitario En Comunicación Social*, 87. https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/34497/Codina_revisiones.pdf
- Concha, F. (2018). Los estudiantes quechuas de la UNSAAC: La mediación de los contextos enculturizadores y la comunicación en la construcción de su identidad cultural-2017. In *Tesis de doctorado, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa*. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/7689>
- Contreras, A. (2014). De la comunicación - desarrollo a la comunicación para el vivir bien. *Boletín Informativo Spondylus*, 1–60. <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3496/1/CON-PAP-Cavallucci%2C%20O-Cambio.pdf>
- Cordero Durán, L. (2018). La comunicación como proceso cultural. Pistas para el análisis. *Estudios Del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 6(3), 117–125.
- Delgadová, E. (2008). *E. VPLYV KULTÚRY NA KOMUNIKÁCIU The Influence of Culture on Communication*. In: *Lingua Summit 2007, Zborník z medzinárodnej vedeckej konferencie v Trenčíne*.
- Díaz Bordenave, J., & Martins de Carvalho, H. (2015). *Planificación y comunicación*.

Ediciones Ciespal.

- Díaz, L. & Morán, C. (2020). Conversaciones crepusculares en torno a la tradición, la cultura popular y la comunicación. *Boletín de Literatura Oral*, (extra3), 157-179. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/43857/5229-Texto%20del%20art%C3%ADculo-26748-3-10-20201203.pdf?sequence=1>
- Galán, Y. (2010). *Identidad y Diversidad Cultural en el norte del Perú*. Ediciones Filka.
- Gómez-Luna, E., Fernando-Navas, D., Aponte-Mayor, G., & Betancourt-Buitrago, L. (2017). Reliability of smartphone-based teleradiology for evaluating thoracolumbar spine fractures: statistical issue to avoid misinterpretation. *Spine Journal*, 17(8), 1200. <https://doi.org/10.1016/j.spinee.2017.04.017>
- Grimaldo, M. (2006). Identidad y política cultural en el Perú. *Liberabit*, 12, 41–48. <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v12n12/a03v12n12.pdf>
- Huayanay Quito, G. (2016). “La narrativa oral andina y la identidad cultural en los estudiantes de la Institución Educativa José Varallanos de Jesús, Lauricocha.” Universidad de Huánuco.
- Londoño, E. (2010). La producción de sentido en la experiencia pedagógica. *Itinerario Educativo: Revista de La Facultad de Educación*, 55, 39–64.
- Maglia, G., Lipski, J., Mina, J., & Cuenu, Y. (2019). Transacciones discursivas, economía simbólica y cocinas de la Afromemoria en la Plaza de Mercado de Cali. *Middle Atlantic Review of Latin American Studies*, 3(1), 35-52. DOI: <http://doi.org/10.23870/marlas.233>
- Martin-Barbero, J. (2008). *Comunicación y cultura: unas relaciones complejas*. (M. Olivera, Dasniel y Pérez (ed.)). Comunicación Social. Análisis de Medios (I).
- Mingrone, P. (2007). *Metodología del Estudio Eficaz* (2° edición). Editorial Bonum.
- Ministerio de Cultura. (2015). *Política Nacional para la transversalización del enfoque intercultural*. 2245–2255. http://poblacionafroperuana.cultura.pe/sites/default/files/politica_nacional_de_transversalizaciondel_enfoque_intercultural.pdf
- Ministerio de Cultura. (2020). *Política Nacional de Cultura al 2030*. https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/1025961/PNC_VERSION_FINAL_2.pdf
- Miranda, K., Zorrilla, J., & Carlos, J. (2013). *Autopercepciones de la población afroperuana:*

- identidad* y *desarrollo*.
http://poblacionafroperuana.cultura.pe/sites/default/files/autopercepciones_de_la_poblacion_afroperuana.pdf
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, 7, 69–84. <https://doi.org/10.1021/jf60026a013>
- Olivera, D. y Pérez, M. (Comp.) (2008). *Comunicación Social. Análisis de los Medios (I)*. Editorial Félix Varela.
- ONU Comité de Derechos Económicos Sociales y Culturales. (2010). *Observación general N° 21 Derecho de toda persona a participar en la vida cultural (artículo 15, párrafo 1 a), del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. 1–19. <https://www2.ohchr.org/english/bodies/cescr/docs/E.C.12.GC.21.Rev.1-SPA.doc>
- Orozco, G. y González, R. (2012). *Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. Serie Brújula.
- Pérez Castillo, S. N., & Apolaya Sotelo, J. P. (2021). Currículo Nacional de Educación Básica: Incorporación de la competencia argumentativa en el Perfil de egreso. *Sociedad & Tecnología*, 4(3), 416–431. <https://doi.org/10.51247/st.v4i3.146>
- Ricaurte, P. (2019). *Estrategias comunicacionales y de revitalización cultural del pueblo afroecuatoriano. Estudio de caso de la Comunidad de El Juncal (2008-2016)* [Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador]. <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6579/1/T2828-MEC-Ricaurte-Estrategias.pdf>
- Torres, M. M., Alvarez, M. K., & Lemus, L. P. (2019). Pedagogical and scientific systematization of the contribution of the educators from the intellectual production. *Atenas*, 1, 129–144.
- Torres, E. (2014). Comunicación y cultura en Manuel Castells: Exploraciones del periodo 1996-2009. *Athenea Digital*, 14(1), 355–373. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1166>
- Velásquez-Mantilla, D., Cuineme, M., Castiblanco, A., y Ramírez-Cabanzo, A. (2019). Kiva Pedagógica: Transformado La Relación Escuela-comunidad en Clave De Diálogo Cultural. *Revista Prisma Social*, 25(1989–3469), 225–247.
- Young, I. M. (2000). La democracia y “el otro”: más allá de la democracia deliberativa. *Revista Jurídica Universidad de Palermo*, 5(1), 41–56.

https://www.palermo.edu/derecho/publicaciones/pdfs/revista_juridica/n5N1-2000/051Juridica03.pdf

Zárate, J. (2015). La identidad como construcción social desde la propuesta de Charles Taylor. *Eidos*, 23, 117–134. <http://dx.doi.org/10.14482/eidos.23.189>